



Foto Alberto

Mañana en el Calvario

El Paseo del Calvario cobra en la luminosa mañana del Viernes Santo un inusitado ajetreo. Ya están aquí los «pasos», que llegaron en la madrugada en informal procesión; el Nazareno, la Dolorosa, San Juan y la Verónica los últimos, después de sus antiguas y enternecedoras ceremonias del Encuentro en La Morquera. Marcharon los costaleros, las vestas, las presidencias, al tradicional y cuaresmal almuerzo. Al Calvario llega ahora un público heterogéneo que mira y admira los tronos, las imágenes; un humilde y variopinto mundo comercial, que ofrece sus mercancías: caramelos de mil formas extravagantes; gorras, viseras y gafas contra el sol; refrescos; copos de azúcar y maíz, globos... En torno a los «pasos» se repiten una vez y otra los admirados comentarios; el papá aupando al retoño para que vea de cerca las imágenes; la abuela explicando a su aire al inquirente nietecito, que quiere